

Traducción
El fin de la eficiencia
Project Syndicate

17 de diciembre de 2020

Robert Skidelsky¹

Los economistas han estado extrañamente ciegos ante la necesidad de intercambiar eficiencia por sostenibilidad a más largo plazo, en gran parte porque sus modelos de equilibrio consideran el futuro simplemente como una extensión del presente. Pero no hay razón para creer que lo que es eficiente hoy será eficiente mañana y siempre.

LONDRES - La economía es el estudio de economizar o utilizar la menor cantidad de tiempo y esfuerzo para producir la mayor cantidad de satisfacción. Cuanto más podamos economizar en el uso de recursos escasos, más "eficientes" se dice que somos para conseguir lo que queremos. La eficiencia es un objetivopreciado porque literalmente abarata el costo de vida. La baratura en la obtención de los bienes y servicios que queremos es, por tanto, la clave para una vida mejor.

La eficiencia se encuentra en el corazón de la teoría del comercio. A principios del siglo XIX, el economista David Ricardo argumentó que cada país debería concentrarse en hacer lo que pudiera producir al menor costo relativo. El fallecido economista premio Nobel Paul Samuelson describió la teoría de la "ventaja comparativa" de Ricardo como la más hermosa en economía, igualmente aplicable a la división del trabajo entre personas, empresas y países. Sigue siendo el fundamento teórico subyacente de la globalización.

La eficiencia es también la razón por la que los economistas se han preocupado por la productividad laboral en las economías avanzadas. En el Reino Unido, por ejemplo, los trabajadores no producen, en promedio, más producción por hora hoy que en 2007, por lo que no ha habido ganancia en eficiencia. Esto significa que el nivel de vida del Reino Unido se ha mantenido estable durante 13 años, el período más largo de estancamiento desde bien entrada la Revolución Industrial. Los economistas han publicado cientos de artículos en revistas especializadas que intentan explicar este "rompecabezas de la productividad".

Pero la música ambiental más amplia ha cambiado Ngram Viewer de Google, una herramienta que utiliza una base de datos de millones de libros y revistas para registrar la frecuencia con la que aparecen las palabras, indica que el uso de "eficiencia" y "productividad" se ha desplomado desde 1982, mientras que el de "resiliencia" y "sostenibilidad" ha aumentado. Ahora hablamos

¹ Robert Skidelsky, miembro de la Cámara de los Lores británica, es profesor emérito de economía política en la Universidad de Warwick. Autor de una biografía en tres volúmenes de John Maynard Keynes, comenzó su carrera política en el Partido Laborista, se convirtió en el portavoz del Partido Conservador para asuntos del Tesoro en la Cámara de los Lores y finalmente fue expulsado del Partido Conservador por su oposición a La intervención de la OTAN en Kosovo en 1999.

más sobre la sostenibilidad de la vida económica, es decir, su resistencia a las crisis. Los economistas centrados en la eficiencia están muy por detrás de la curva cultural.

Tres factores parecen explicar este cambio. La primera es la creciente preocupación de que centrarse solo en el costo actual de utilizar los recursos agotará los recursos planetarios disponibles para continuar la especie humana. Debido a que lo que es barato hoy puede volverse increíblemente caro mañana, necesitamos invertir en tecnologías sostenibles que puedan generar un retorno a largo plazo para la humanidad, en lugar de solo ganancias a corto plazo para las empresas y los consumidores.

En segundo lugar, COVID-19 nos ha hecho mucho más conscientes de la fragilidad de las cadenas de suministro globales. La hermosa teoría de Ricardo amenaza con generar una pesadilla si los países pierden el acceso a los suministros esenciales porque han aceptado la lógica de comprar en los mercados más baratos. Durante la pandemia, la mayoría de las personas en Occidente se sorprendieron por el alcance de su dependencia de China para los suministros médicos esenciales.

Por último, se entiende más ampliamente que la búsqueda de la eficiencia a cualquier costo, ya sea a través de la globalización o la automatización, amenaza la seguridad y sostenibilidad del empleo. "El fin de la producción es el consumo", proclamó Adam Smith con impecable lógica. Pero el consumo sostenible requiere ingresos sostenibles, que provienen principalmente de los salarios; y estamos lejos de tener un sistema que permita el consumo sin salario. De hecho, en nombre de la eficiencia, hemos permitido una enorme desigualdad de ingresos y riqueza. Los economistas suelen estar dispuestos a hablar de compensaciones.

Pero han sido extrañamente ciegos a la necesidad de intercambiar eficiencia por sostenibilidad, es decir, ampliar su concepto de eficiencia a uno de eficiencia a lo largo del tiempo. Esto se debe en gran parte a que los modelos de equilibrio de los economistas contemporáneos no prevén el tiempo y consideran el futuro simplemente como una extensión del presente. Lo que es eficiente hoy será eficiente mañana y siempre.

Pero, como señaló John Maynard Keynes, el futuro es incierto. No hay razón para creer que continuarán las condiciones que hoy hacen que el libre comercio, las cadenas de suministro globales, la automatización y los salarios de pobreza sean eficientes. Como dijo Keynes en una notable respuesta al econométrico (y futuro premio Nobel) Jan Tinbergen: "¿Se asume que el futuro es una función determinada de las estadísticas pasadas? ¿Qué lugar queda para las expectativas y el estado de confianza en relación con el futuro? ¿Qué lugar se permite para factores no numéricos, como invenciones, política, problemas laborales, guerras, terremotos, crisis financieras?" Podríamos compilar una lista similar de riesgos contemporáneos.

De ello se desprende que los responsables de la formulación de políticas económicas deben prestar mucha más atención al "principio de precaución", o el principio de "menor riesgo de daño", que apunta a controlar el riesgo en lugar de maximizar los beneficios. El economista Vladimir Masch llama a este enfoque "Optimización restringida por riesgo" y argumenta que "es

necesario en [las] condiciones altamente peligrosas, inciertas y complejas de este siglo". Usando modelos matemáticos, Masch ha construido una serie de estrategias candidatas con restricciones de riesgo.

Una regla de toma de decisiones tan prudente puede llevarnos a líneas de pensamiento incómodas. Por ejemplo, ¿qué tan sostenible es un aumento descontrolado de la población mundial? Seguimos confiando en la ciencia y la educación para restringir el crecimiento de la población a tiempo, pero no sabemos cuánto tiempo tenemos disponible. Seguramente hay motivos para la preocupación malthusiana de que el aumento en el número de personas superará los recursos disponibles para mantenerlos, lo que resultará en plagas, hambrunas, inundaciones y guerras a gran escala, que tradicionalmente han reducido la superpoblación.

Del mismo modo, una tecnología sostenible es sin duda aquella que no impone exigencias extremas a nuestro poder de adaptabilidad, amenazando la redundancia económica y social generalizada y la reacción política predecible. Actualmente vemos el progreso tecnológico exclusivamente a través de la lente de la eficiencia, y permitimos que su ritmo lo establezca la competencia del mercado de reducción de costos. El principio prudencial implica adaptar la tecnología a las personas, y no al revés.

Por último, ¿cuán sostenible es una economía política capitalista que debe permitir que su sistema financiero colapse periódicamente por ser "eficiente" en la gestión de riesgos? Hasta ahora, solo hemos comenzado a arañar la superficie de tales preguntas. Pero a medida que cambia el lenguaje de la eficiencia y la sostenibilidad, el pensamiento económico debe ponerse al día con la nueva disposición.